

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:

Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:

Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

*"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

## "Volcán de Amor"

—¿Quién es aquel hombre flaco, que camina a pie descalzo, con un sombrero viejo y la camisa rota?

—Es un estudiante que ha concluido la carrera, y marcha a emprender una gran conquista.

¡Es el apóstol de las Indias!

San Francisco Javier, hijo de una distinguida familia de Navarra, nació a principios del siglo XVI; su padre se llamaba Juan Jasso; su madre María Javier. A edad conveniente enviáronle a la Universidad de París, y habiendo conocido allí a su compatriota Ignacio de Loyola, reunido con él y otros ocho compañeros, formaron la célebre Compañía que tanto nombre había de alcanzar.

A poco de comenzar ésta sus trabajos, Francisco, que ya era conocido por su talento y sus virtudes, fué destinado a la India para ejercer su apostolado; y para embarcarse se dirigió a Portugal. Iba como legado del Papa, y con él se embarcaron varios personajes; sin embargo, lo primero que hizo, apenas llegó a bordo, fué guardarse en la maleta su título de embajador, y, negándose hasta a recibir criado que le sirviera, se entregó a servir a los demás. El lavaba la ropa a los marineros, asistía a los enfermos, partía su ración con los miserables, predicaba, enseñaba la doctrina a los moros y a los esclavos, apaciguaba sus querrelas y componía sus diferencias. Llegado a Goa, después de larga navegación, dirigióse en seguida al hospital para convertirse en criado de los enfermos; y asistiendo a los moribundos, cuidando a los contagiosos y durmiendo al pie de la cama de aquellos que podían necesitar su auxilio, aun le quedaban fuerzas para pasar el día pidiendo limosna para los presos, confesando, predicando y enseñando a los niños la doctrina cristiana.

Cuando Goa, que era una sentina de vicios, estuvo transformada, quiso Francisco extender su apostolado y se dirigió al cabo de Comorín. En esta tierra, a la que llegó después de increíbles fatigas, recorrió más de treinta villas y bautizó por su mano más de cuarenta mil personas. Para adelantar mucho en poco tiempo se valía de seglares, a quienes instruía para que instruyesen a otros. A los enfermos, cuando él mismo no podía visitarlos, les enviaba niños inocentes, que los curaban, imponiéndoles su rehcarío; sus milagros eran repetidísimos. Puesta la Pesquería de Co-

morín en el mejor orden posible, pasó al reino de Travancor; y habiéndose ganado la voluntad del rey, comenzó allí también a convertir idólatras. Después a Maliapur, de Maliapur a Malaca y de Malaca a Mazcar. Más tarde dijéronle que había una isla llamada del Moro, habitada por gente extraordinariamente feroz y bárbara; y sin oír las súplicas de los que querían detenerle, se fué allá, arrojando antes al mar un frasquito de medicina que le habían dado por si los salvajes le envenenaban.

¡Para qué quería tomar precauciones el que a cada momento se entregaba a la muerte?

Cuando los caribes vieron llegar a sus inhospitalarias playas a aquel hombre negro como un fantasma, solo, y desafiando todos los peligros, se quedaron llenos de asombro. San Francisco se dirigió en seguida a ellos, y les habló con tal dulzura que llegó a amansarlos. Sin embargo, aun le resistieron, y estuvo a punto de morir apedreado; mas logró al fin introducir entre ellos el Evangelio, y después de muchas fatigas volver a Goa, para preparar otra expedición.

Había oído hablar de unas islas descubiertas dos años antes por los portugueses, que se llamaban las islas del Japón. Trescientas leguas de mar tempestuoso, sembrado de escollos y peligros, donde los vientos y los piratas diezmaban las embarcaciones, no eran obstáculo para él. Tenía ambición, la ambición del sol, que desea extender su luz por toda la tierra. Metido en un junco chino, a falta de otra nave, lanzose a aquel mar, lo que casi siempre equivalía a lanzarse a la muerte; y si la muerte hubiese aceptado el reto, allí hubiese acabado su vida; tales fueron las angustias y peligros que corrió en aquel viaje, que duró muchos meses. Tras larguísima navegación llegó por fin a Cangoxima, primer puerto del Japón, e inmediatamente comenzó a predicar. Los gentiles se quedaron tan admirados como se habían quedado los salvajes.

¿Quién es este hombre?, decían todos.

¿Quién es este ser misterioso, que no busca oro, y sin embargo atraviesa el mundo?

El contestaba con su dulzura, con su doctrina, con sus milagros, y los corazones se abrían al amor, y las inteligencias a la luz.

De Cangoxima pasó a Firando, y predicó también. Después pasó a Amanguchi, ciudad grande y populosa, y se entró por las plazas, atrayéndose la

admiración de unos y las burlas de otros. Para él no había descanso. Habiendo sabido en seguida que la capital del territorio era Meaco, quiso ir allí para convertir también al rey; y no conociendo el camino, asido a la cola del caballo de un japonés, a quien se ofreció a servir de criado, con tal que le guiase, atravesó cincuenta leguas a pie, descalzo muchas veces, pisando hielos y guijarros, cruzando pantanos y ríos, con el equipaje del japonés al hombro, y teniendo que correr, para evitar encuentros de bandidos. De Meaco se volvió luego a Amanguchi, donde, admirados ya de sus virtudes, quisieron colmarle de oro; pero él rechazó el oro diciendo que buscaba otras riquezas. Allí en un año bautizó tres mil personas; y habiendo sido llamado por el rey de Bungo, disputó ante él con los sacerdotes idólatras, ganóse la voluntad del monarca y se hizo dueño de cuantos le escucharon. Allí fué donde, solo y desarmado, hizo retroceder un ejército enemigo. Era un héroe. Podía estar satisfecho, ¿qué más quería?

¡Ah!, sí; quería mucho más; el Japón era ya estrecho para él; había difundido la luz por sus ciudades, y quería ir a China, atravesar su muralla, cerrada a los europeos bajo pena de la vida, y dar allí la suya por el amor de Dios.

Para esto tornó a Goa, preparó su viaje dejando arregladas todas las cosas, y embarcándose en la nave de un cristiano llamado Pereira, acompañado del hermano Jara y de un chino convertido, se hizo a la vela.

Al llegar a Malaca, la envidia de un gobernador enemigo de Pereira opúsole el primer obstáculo. Pero ¿qué le importaban a él los obstáculos? Solo y desamparado siguió adelante, llegó hasta la isla de Sanchón, que apenas distaba ya treinta leguas de la China, y allí, despedidos el neófito y el coadjutor, para que no corriesen el peligro, se entregó enteramente en manos de la Providencia.

El gigante iba a dar el último paso: iba a lanzarse sobre la barbarie china, como el león sobre la presa. Los dioses de las tinieblas estaban próximos a recibir la última embestida de la luz. El héroe iba a morir.

Subido en lo alto de un montecillo, bajo una humilde choza abierta a los vientos, aguardaba el momento decisivo. Había ajustado con un mercader que mediante cierta suma le llevaría hasta el puerto de Cantón, y le dejaría allí una noche, al pié de las murallas, cuan-

do Dios, que desde el cielo contemplaba tanta generosidad y tanta grandeza, no quiso ya más sacrificios. Llamó al ángel de la paz y le mandó besase en la frente al mártir de su amor. Poco después Francisco Javier, el Apóstol de la India, había acabado su sueño de conquista, había conquistado el cielo.

#### A. CLAVARANA.

Bienaventurado San Francisco Javier, que gozas ya por eternidad de eternidades la recompensa a tu apostolado, intercede de Dios enfervorice mi alma de periodista católico y que sepa corresponder a los dispendios y sacrificios de cuantos me ayudan en esta obra por la Religión y la Patria.

.....  
**Presto acabará este año y empezará otro... Pero ni tú ni yo sabemos si veremos este fin y aquel principio; digo más: no podemos garantizarnos ni el día presente, ni la hora, ni el minuto.**

**¡Hay tantas muertes repentinas!**

**Y no obstante, de este terrible paso a la eternidad, que será feliz o desgraciada, según nuestras obras, es de lo que menos nos cuidamos.**

**«Loco debo de ser si no soy santo.»**

## POSTAL

A los buenos jóvenes del Centro de Acción Social Católica, de Gijón:

Os lo digo como me sale del alma; vuestra labor incansable de jóvenes católicos, la solemnidad verdaderamente artística con que inaugurásteis vuestra gran Biblioteca Circulante, vuestros proyectos de regeneración social, instruyendo a la vez y deleitando, me han entusiasmado sobremanera, de modo tal que no acierto a explicaros toda la alegría que por ello siente mi corazón de propagandista católico.

Sois la aurora venturosa en este presente lleno de tinieblas por el error positivista, de egoismos inhumanos y de apatías incomprensibles. Con vuestras simpatías, que las gozais abundantes en esta villa, con vuestra conducta y actividad de jóvenes, esperanza de una patria más dichosa, habeis conseguido reunir a vuestro lado en aquella fiesta literaria del día 27 del pasado Noviembre un concurso de gentes que al aplaudiros os testimoniaron su unión con vosotros.

¡Feliz juventud cuando camina y labora a la luz de la verdad católica! Y son tan pocos hoy los que como vosotros, en vuestra edad, se sienten heroes. Sed constantes; Sed constantes; la corona os la ceñirá Aquel que es Eterno y que os premiará con gloria eterna ante la confusión y castigo de los que hoy os toman por «excepciones de la regla».

«Piedad, Estudio, Acción», es vuestro lema. Con él y por él la Religión os bendice ya, la Patria os admira y os entrega confiada la guardia y continuación de sus epopeyas más sublimes y santas.

Quien fuese joven como vosotros para deciros «contad con uno más», pero ¡ay! si estuve, y me glorío en ello, en mis tiempos como los vuestros ahora, al frente de otra juventud no menos decidida y entusiasta (¡y cómo me la hicisteis recordar la noche de vuestra velada!); ya mis fuerzas no son ascen-

sionales, están empezando a tomar el declive... Me pongo triste y no son notas tristes las que convienen a vuestros ánimos. Perdonad. En lo que valga y pueda aquí teneis a este pobre periodista que os admira y os quiere.

J. O. F.

## De mi Patria chica

### POSDATA

En mi crónica III, publicada en el número 377, de 15 de Agosto, hablando con el señor don Tomás Giraldo de los números de RELIGION Y PATRIA que yo le enviaba para repartir en la Prisión Celular, copiaba estas palabras tuyas: «RELIGION Y PATRIA y «La Semana Católica» son dos revistas que solicitan los presos con verdadero interés; pero no crea usted que no los hay tercios a estas amabilidades y a estas propagandas. Recuerdo de uno, ateo terrible, blasfemo, y el pobre ¡se estaba muriendo físico! Me daba pena dejarlo irse así y eché mano a mi recurso supremo: la Medalla Milagrosa.

«No tardó muchos días en morir como buen cristiano; es más, dejó escrita una poesía a la Virgen, que si puedo hacerme con ella se la enviaré por si quiere usted publicarla.»

En estos días recibí la deseada composición, con la nota adicional que vais a ver, queridos lectores. Copio:

«En la Cárcel Modelo de Madrid estaba recluso don Antonio Apolo por el delito de sus campañas periodísticas contra la Iglesia Católica y sus autoridades. Se mantuvo en ella con la misma irreligiosidad en que había vivido antes y últimamente adquirió una enfermedad tuberculosa que le obligó a pasar a la sala de enfermos, donde falleció. En la enfermería comenzó a leer algún opúsculo de apologética y otras obras, y entre ellas un prodigio por intercesión de la Santísima Virgen en su Medalla Milagrosa. Una persona que le dió a conocer ese prodigio le ofreció una de esas medallas por si quería llevarla consigo e invocar la intercesión de la Virgen, aunque con temor de que la rehusase, pero él la aceptó... y comenzó a enmendar su vida, hasta que se reconcilió con la Iglesia, que tanto había escarnecido, falleciendo de modo edificante, recibiendo en pleno conocimiento los santos sacramentos a últimos de Marzo del presente año.

Días antes de morir escribió este sentidísimo soneto:

### ANTE LA MEDALLA MILAGROSA

¡Oh Virgen Milagrosa! acógeme en Tu gracia: el perdón de mis culpas y curación ansío; mis pecados son muchos, yo en Tu piedad confío, harto ya de libar la hiel de la desgracia.

Envuelto desde joven del mundo en la falacia he persistido siempre en el error impío; si grandes son mis yerros, Tu inmenso poderío al que contrito ruega, su sed de amores sacía.

Miré atrás y me espantan mis tremendos pecados, ¡treinta años cegado por el error maldito, manchando con mi pluma los Cánones Sagrados! Mas Tu bondad es grande y a ella me remito, sabiendo que amorosa, cual muchos desgraciados, acogida he de hallar en Tu seno bendito.

ANTONIO APOLO

Marzo 1922 (Cárcel de Madrid—Enfermería.)

Una observación por mi cuenta: Este Antonio Apolo (q. D. g.) fué sin

duda alguna aquel operario impresor de «El Progreso» que en 1901 publicó un folleto lleno de cargos, con pruebas, demostrándonos cómo son por dentro esos amigos demócratas de los pobres y de los obreros»; por cierto que don Alejandro Lerroux quedaba en estos cargos muy mal parado. No obstante, el infeliz Antonio siguió, a pesar de sus desengaños, por el camino del error.

Gracias a la Virgen Milagrosa, que en los últimos días de su vida le hizo «ver claro», salvando su alma.

J.

## El predicador y el negro

Un diario de Alemania del Sur refiere la siguiente escena, que tiene mucha gracia:

«En un pueblo de Sajonia, del más pronunciado fervor luterano, un clérigo predicaba contra los católicos y contaba de ellos tales atrocidades que sus devotos oyentes quedaron mudos de espanto. A lo último el predicador gritó: ¡Los católicos son tan infames que serán arrojados al infierno, y si lo que os digo no es cierto, que venga el diablo y me lleva ahora mismo! Se hallaba sumamente excitado y pegaba al almohadón con tanta fuerza, que hizo caer el libro que estaba encima. No muy lejos del púlpito se hallaba sentado un caballero norteamericano, que había traído un sirviente negro, y al ver caer el libro hizo señas al negro que se lo llevara al predicador, quien probablemente en la vida no había visto un hijo de Cam. El negro obedeció en el acto y al pisar el primer escalón del púlpito el predicador repitió sus deseos de que Satanás cargase con él si lo que decía no era pura verdad. El negro trató de no hacer ruido, pero el predicador oyó sus pasos, y dando vuelta vió una forma negra que callada y solemne se dirigía a él. Le miró lleno de espanto y creyendo que en un momento más estaría en las garras de su majestad infernal, gritó con voz temblorosa: «¡Después de todo, es posible que haya gente buena entre los católicos.» Dándose vuelta entonces para ver si el objeto terrorífico había desaparecido, vió que seguía acercándose. El sudor le brotaba de la frente y lleno de desesperación gritó más fuerte: «¡Hasta hay mucha gente buena entre los católicos!» Creyendo que esto bastaría volvió a mirar atrás, pero ¡cuál fué su horror al ver que la sombra estaba casi sobre él. Creyéndose ya en las mismas garras de Belcebú y dirigiéndose en parte al negro y en parte a sus feligreses, exclamó con voz lamentable: «¡Que venga el diablo y me lleve si todos los católicos no son mucho mejores que nosotros!»

»Y con este último esfuerzo cayó desvanecido, costando no poco trabajo y tiempo para volverle en sí.»

.....  
**¿Para qué fin fué creado el hombre?**  
**—Para alabar y servir a Dios en esta vida y después gozarle en la eterna.**  
**Lector cristiano, ¿cómo llevas empleados los años que Dios te ha concedido de vida? ¿Cómo piensas emplear el tiempo que te falte hasta la muerte? No olvides el día terrible de la cuenta del que no puede escapar ningún nacido, aunque de ello se ría hoy.**

## Conversaciones serias con Pepito

—Papá, ¿yo quisiera una cosa: un «nacimiento».

—Digan lo que digan, querer no es poder, Pepito. Estudiaremos el caso, y ya verás, pese a mi intención de complacerte, con cuántas dificultades tropezamos para que se cumpla tu deseo. Vamos a ver: ¿qué necesitamos?

—Lo primero el portal.

—Habrá que construirlo: un portal nuevo.

—Ruinoso.

—Bien; un portal nuevo que esté ruinoso. Milagro será que acabemos de construirlo sin alguna huelga. Y suponiendo que lo tengamos, se nos presenta un gasto imprescindible: sobre el portal habrá que poner una luz eléctrica, como sobre todos los portales.

—Será una impropiedad y hará muy feo.

—Sí, pero el Ayuntamiento lo manda. ¿Qué más necesitamos?

—Un pesebre.

—Se lo pediremos a cualquiera que lo use.

—Con paja.

—¡Hum! Si vieras a qué precio está la paja...

—Una mula y un buey.

—La mula la tendremos. En cuanto al buey, dispensa que no te lo compre, Pepito, porque va a costar una fortuna; no hay más que ver a cómo se vende su carne.

—¡Pues estamos lucidos!

—Así parece. Sigue pidiendo.

—Unos cuantos pastores.

—¡Ay, ay, ay!

—¿Por qué dices ay, ay, ay?

—Lo primero, porque será difícil que quieran acercarse al portal: les parece que en Belén no ha pasado nada que tenga que ver con los pobres, y para sus caletres no hay más salvador que el que les lleva a la huelga ni más fe que la que les inspira el Sindicato, ni más esperanza que la del reparto social. Por otra parte, sus jornales han subido mucho y nos costarán un sentido cada semana que los utilicemos. Además, me parece que conozco tus planes: tú quieres colocar allí mañana a los pastores con su ganado y que se estén quietecitos en su puesto hasta después de Reyes.

—Claro está que sí.

—Pues esto es imposible. ¿No sabes, desgraciado, que existe la jornada legal de ocho horas? No podrás retenerlos ni un minuto más.

—Entonces, ¿qué hacemos?

—No comprar ovejas, que también nos costarían muy caras, y nos ahorraríamos los pastores.

—Habrá que contentarse con algunos aldeanos que vayan a adorar al Niño por los caminitos de serrín.

—Cuenta con el serrín, pero no con los aldeanos, porque también ellos creen que la Navidad se hizo para los ricos, idea extraña que no pudieron prever los Profetas al anunciar el fausto suceso.

—Pues de los Reyes Magos no prescindo.

—Tienes que prescindir, porque ya no vienen.

—¿No?

—No. ¡Pobres!

—¿Qué les pasa?

—Melchor, el de la venerable barba blanca, es Rey constitucional, y su Go-

bierno no le deja venir por miedo a las izquierdas. Además, no tiene oro que traer. Su país padece esa enfermedad económica que llaman «inflación fiduciaria», y no podría ofrecer más que billetes no garantizados con las reservas necesarias. Gaspar ha sido derribado del trono y desterrado, y en su país se ha prohibido la exportación del incienso, porque lo necesita todo el presidente de la república. Y el negro Baltasar ha tenido que someterse al protectorado de una nación poderosa, y tanto le protege, que no le deja mover ni respirar.

—¡Infelices!

—Ya ves que no podemos contar con los Magos.

—Por lo visto no podemos contar con nada. Va a ser un famoso «nacimiento»: San José, la Virgen y el Niño, completamente solos.

—¿Y quién te dice que no está ahora así el portal de Belén?

Tirso MEDINA.

.....  
**Decía Carlos V en Yuste que de nada estaba arrepentido como de haber respetado el salvoconducto que dió a Lutero para concurrir a la dieta de Worms: «Si aquel malvado me hubiera ofendido a mí, debiera haber respetado el salvoconducto; pero como a quien había ofendido era a nuestro Señor Jesucristo, no había la facultad de respetarlo.»**  
 .....

## ¡Bah... una peseta...!

Una peseta, decís, en los tiempos actuales no es nada, con eso no se va a parte ninguna. En el presupuesto mensual de una casa una peseta... se tira, ni quita ni pone apuros.

Pues bien, lectores que así pensáis, si una peseta es tan insignificante que no merece hacer aprecio de ella, traedla todos los meses a nuestra administración, y ya vereis si esta peseta vale o no vale.

A cambio de ella os daremos veinte números de RELIGION Y PATRIA, que podeis distribuir entre vuestros conocidos y amigos, y si no quereis esta clase de molestias, los tirais en vuestros paseos, los dejais olvidados en sitios que frecuentéis; alguien recogerá estos periódicos, los leerá tal vez por curiosidad. Por lo pronto son veinte números en combate que tomarán veinte personas, y puede que estas, si no los rompen, todos no los han de romper, los darán a otros que los lean y luego estos a otros y así circulando de mano en mano, calculad, si podeis, los beneficios que pueden hacer a inteligencias extraviadas. ¡Y todo por una peseta, que no es nada, que se desprecia, que se tira, como decís. Ahora bien, si en vez de una peseta son dos y si queriendo imponeros un sacrificio más por amor al prójimo, son diez pesetas, veinte, cincuenta, sesenta como dan algunos; ¡qué incontable número de beneficios pueden acarrear!

Jesucristo ha dicho que un vaso de agua dado en su nombre, que un paso empleado en su servicio y por el bien del prójimo alcanzarán una recompensa que ni pensarse puede.

Y un buen periódico repartido a vuestra costa, ¿qué no hará? ¿Qué bendiciones no os conseguirá del cielo?

Animaos, pues; sea RELIGION Y PATRIA, sea otro cualquiera bueno, es decir, católico, apoyadle con fe y entusiasmo, suscribíos a él con cuanto podais, propagadlo, que lo lean siquiera de prestado los que no quieran pagarlo; la cuestión es que lo lean y conozcan por él la verdad, el bien; lo demás, los efectos, quedan a voluntad de Dios, que ha conocido la vuestra y os habrá de recompensar igual.

¡Oh si pensásemos detenidamente estas cosas!

## Notas familiares (1)

Al reñir a una chica, que tiempo ha sostiene relaciones con un dependiente de cierta casa comercial de esa ciudad, por no decidirse la boda me contestó: «Ya nos hubiéramos casado si encontrásemos casa; en Barcelona no se encuentran pisos de módico precio, el alquiler es excesivo; de diez a doce duros, que es lo que nosotros podríamos pagar no los hay, y vivir realquilados no nos gusta.»

La contestación de la joven, y el caso no es único, me apenó y me demostró una vez más el egoísmo de los hombres. En una ciudad como Barcelona no se encuentran habitaciones para familias humildes, ¿acaso son todos opulentos los que viven en la Ciudad Condal?

Y pensar que se construyen tantas y tantas casas, lujosas, de regia construcción, buenas sí para los opulentos, para los ricos, para los que pueden pagar grandes alquileres, y se deja sin albergue, sin habitación a las familias humildes, a la sufrida clase media, que verdaderamente es la mártir de la sociedad.

Pero, ¡Dios mío! No podrían los propietarios en vez de los soberbios edificios que están construyendo, edificarlos más sencillos. Si en vez de un piso que le redite treinta duros mensuales, edifica tres de diez, nada perderá, a no ser el amor propio del lujo en la habitación, y en cambio hará una obra de buen sentido y de humanidad; porque es inhumano, es impropio de una sociedad recta y cristiana satisfacer caprichos de lujo, y dejar indefensas las necesidades.

¿Por qué tanto lujo en las casas? ¡Si después de todo las habitaciones son las sepulturas de la vida, sepulturas que se han de dejar cuando el alma vuela al inmenso palacio de la eternidad!

Y esta consideración me lleva a la que mi amada Santa Teresa hacía a sus monjas cuando les decía: «...más edificios, ni casa grande, ni curiosa, nada; Dios nos libre. Siempre se acuerden que ha de caer todo el día del juicio. Considerando que la que habitamos no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo como es el de la vida, por larga que sea, se nos hará todo suave, viendo que mientras menos tuviéramos acá, más gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesús».

Si lo que hemos de dejar es ficticio,

(1) Como en todas las provincias españolas se padece del mismo mal, copiamos el siguiente precioso articulo de «La Sagrada Familia», importante revista quincenal de Barcelona.

es engañosa apariencia, ¿por qué amontonar en piedras un capital que aprovecha a unos pocos, mientras que repartido proporcionalmente aprovecharía a muchos? Con menos ostentación y más sencillez se procuraría albergue cómodo y decente a muchas personas que hoy no pueden constituir familia por no encontrar casa y vivirían en paz y tranquilidad muchas otras que se ven precisadas a vivir realquiladas..., y ¡a cuántos disgustos y altercados da motivo tal modo de vivir!

¡Cuántas angustias y perturbaciones produce la falta de espíritu cristiano! ¡Si pensáramos que todos somos hermanos de un Dios que nació en un establo y murió en una cruz! ¡Si supiéramos imitar la sencillez de la Sagrada Familia en su casita de Nazaret!

Recordemos que la humildad y la caridad son los cimientos que hemos de enviar al cielo, para que los ángeles nos edifiquen la morada de eterno gozar.

Soledad T. F.

**Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.**

## Util y dulce

Cierra el año, cierra el año con vergüenza para España: el espediente Picasso y política de trampas.

Cierra el año, cierra el año con vergüenza para España: «atradores» que suben y patriotas que bajan.

Cierra el año, cierra el año con vergüenza para España: agitadores con auto y «descalzos» gente honrada.

Cierra el año, cierra el año con vergüenza para España: quiera Dios que el venidero traiga el «hombre» que hace falta...

\*\*\*\*

MAXIMA

Por ahorrarse un padre el coste de su hijo en la instrucción, éste creció como un poste, sin arte ni profesión.

Y al llegar el padre a viejo, viéndole infeliz al hijo, tarde, dijo, es el consejo, mas tenlo en tu alma hijo:

«No andes en saber avaro que el saber nunca fué caro.»

\*\*\*\*

En el próximo número inauguraremos esta sección con un concurso religioso-patriótico.

C L X

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. B. L.—Ablaña.—Pagó fin Enero 1923.  
Sr. D. F. M.—Gijón.—Id. 1923.

### DONATIVOS

Una pobrecita de Cristo dió 0,50 para el periódico.

Un apreciado suscriptor de esta localidad y amigo queridísimo, nos ha regalado 5 pesetas de participación en el núm. 42.116 de la Lotería del 22 del mes actual. Nada, señores; de ésta RELIGION Y PATRIA consigue sus propósitos expansionistas.

**Te sorprende HACIENDO COMBINACIONES por si te toca un fortunón a la lotería...**

¿Para qué, para gozar más?... ¿Para hacer mucho bien? Vuelvo a repetirte que pienses en el día terrible de la cuenta y con este pensamiento verás lo peligrosas que son las riquezas para muchos mortales.

## TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERIA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

Colecciones de

## Religión y Patria

Años 1917-18-19-20-21, a 5 ptas. año.

## La Sirena

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, ioza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes

:: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

=: Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :=  
GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO

TELEFONO 843

## AOEBAL, RATO Y COMP.<sup>a</sup> FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y inayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RENOVACIONISTA.—Gijón.

### FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

## Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.